BENJAMIN MARTIN SANCHEZ
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

AVIVEMOS NUESTRA FE

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44 - 41003 Sevilla

Con licencia eclesiástica
ISBN 84-86162-29-7
D.L. B-10290-84
Impreso en Artes Gráficas ORELLANA
Cervantes, 59 - CORIA DEL RIO (Sevilla)

Printed in Spain
Impreso en España

PRESENTACION

Querido lector:

Este pequeño escrito tiene la finalidad de animarte a avivar tu fe en la presencia real de Jesucristo en el altar y a que pases unas pocas horas ante El solamente una noche cada mes para hacer una oración que reune estos cuatro elementos: Adoración, acción de gracias, confesión de los pecados y petición de salvación...

Don Luis de Trelles y Noguerol, abogado, político y periodista, que consagró su vida para entregarse a la Eucaristía, fue el fundador de la Adoración Nocturna en Madrid, en 1877..., en Zamora, en 1886 y en otras diversas diócesis de España, y sus escritos son los que me han movido a hacer la invitación, que él empezó haciendo y que transcribo:

INVITACION. ¿No podrías velar conmigo una hora? (Mt. 26, 40). Estas son las palabras dirigidas por Jesús nuestro Salvador a sus discípulos en el huerto de Getsemaní, que lo repite desde el Sagrario para animarnos a la Adoración Nocturna.

Una hora al mes basta para este propósito, según se practica en Roma, en París y en Londres... ¡Una noche al mes! ¡qué pequeña molestia! ¡qúe magnífica recompensa reserva el Señor a sus convidados!. Nadie hace falta, ninguno está de más, todos tienen su hora reservada, ¡ay de quien la pierda! porque

otro llevará su corona. Jesús te espera, querido lector, Jesús te invita... Escucha lo que el Señor te dice por el profeta: «De las gentes no hay varón que me acompañe» (Ez. 22, 30).

En la callada e interminable noche de invierno Jesús yace sólo a pesar de que su oración incesante se eleva al cielo por nosotros y por el mundo pecador. Su actitud humilde parece repetirnos la frase del huerto: «¡no podréis velar conmigo una hora!». Allí espera tu respuesta...

El mismo Sr. Trelles, saliendo al encuentro de los que hallan dificultades para ir a orar en la noche, dice: la primera condición para encontrar adoradores es la fe, la confianza ilimitada y absoluta, en Dios: «Tener gran fe, pues el Señor no falta jamás a los que en El confían.... Es cuestión de avivar nuestra fe, de creer que Dios nos ayuda».

Tener fe en el Señor. Estas palabras son las que me han movido a titular así este escrito: PARA AVIVAR TU FE, pues la Adoración Nocturna, como explicaré, es cuestión de fe. Se nos pide fe. «Y una prueba, una muestra, puede ser la visita al Santísimo, la compañía nocturna, que el ser humano, restándole tiempo al reposo, realiza ante la presencia de Jesucristo en la Hostia consagrada en el tiempo de la noche callada».

Benjamín Martín Sánchez

Zamora, 2 febrero 1991.

AVIVEMOS NUESTRA FE

Una lámpara que arde

En todas las iglesias que arde una lámpara día y noche, su luz nos está indicando la presencia real de Jesucristo en nuestros altares, y a su vez nos está invitando a que nos acerquemos a El, diciendo: «Aquí en el Sagrario, aquí en la Hostia Santa está Jesús, la Luz del mundo; venid a adorarlo».

«¡Dios está aquí!. ¡Venid adoradores!». Así clamó en Madrid Juan Pablo II en su alocución a la Adoración Nocturna Española. «Adoremos a Cristo Redentor». «Con estas hermosas palabras el pueblo fiel español canta su fe en la Eucaristía». Y ¿qué es la Eucaristía?. Es la Hostia consagrada, la que eleva el sacerdote en la santa Misa para ser adorada de los fieles..., la que luego se reserva en el Sagrario por estar en ella el mismo Jesucristo, Dios y hombre verdadero o se expone a la adoración pública de los fieles.

Los hombres de fe se han alistado a la Adoración Nocturna, y se han comprometido a pasar una horas, ¡una sola noche al mes! imitando a la lucecita del templo, ardiendo y consumiendo su vida delante del tabernáculo en el que el Señor ha querido quedarse

movido de su infinito amor a los hombres.

¡Dios está aquí!. En el Sagrario no hay una reliquia, sino una Persona divina; es presencia de Jesucristo en nuestros altares, y nos está recordando que el Dios de nuestra fe no es un ser lejano, sino un Dios muy próximo *«cuyas delicias son estar con los hijos de los hombres»* (Prov. 8, 31).

Y tú, joven, que estás entre los que van a ser el porvenir de la patria, ¿no serás capaz de hacer fecunda la edad de tu vida dedicando unas breves horas y durante ¡una sola noche al mes! adorando y rezando y acercándote al que nos dice que es «el Pan de vida», que se nos da para alimentarnos y fortalecernos contra las pasiones que nos tientan, y así contribuir con otros compañeros a ser pararrayos de la justicia divina?.

¡Anímate, vence el respeto humano!. ¿Has ofendido a Dios con tus muchos pecados?. No temas, acércate al que es misericordioso y te espera. Procura empezar a desagraviarle, a ser hombre virtuoso y ejemplar. Ofrécete a acompañar a tu Redentor y Salvador, que ha querido quedarse en el Sagrario por puro amor a tí y a todos los hombres.

Hoy, como en el tiempo de la pasión, Jesucristo parece estar repitiéndonos aquella frase dirigida a sus discípulos en el Huerto de los Olivos: *«¡No habéis podido velar conmigo una hora!»*. El espera tu respuesta...

La Adoración Nocturna es cuestión de fe

Si nos penetráramos de la idea que Dios Omnipotente y Creador del mundo se ha hecho hombre para redimirnos y que haya querido permanecer en el Sagrario de nuestros altares, para dársenos en alimento y ser nuestro compañero durante el tiempo de nuestra vida sobre la tierra, sin duda que todos con agrado desearía pertenecer a la Adoración Nocturna, y con agrado pasarían junto a El parte de una noche cada mes; pero **nos falta fe** y ésta es la causa de que haya pocos adoradores que vayan a postrarse ante el Santísimo Sacramento.

A este fin nos interesa saber que es fe. FE es creer lo que no vimos por el testimonio de otros. Hay **fe humana,** y es la que se funda en la palabra y testimonio de otros hombres, y **fe cristiana o divina** es la que se funda en la palabra de Dios.

Si creemos, vg. a nuestros padres o maestros, que pueden fácilmente equivocarse, y a tantos otros, que nos hablan de cosas que no hemos visto, ¿no será más razonable creer lo que Dios nos dice, que no puede engañarse ni engañarnos?.

Necesitamos avivar nuestra fe, y a este fin creer firmemente en Jesucristo, por ser Dios, y en su doctrina, por cuanto El nos dice: *«Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo»* (Mt. 28, 20).

Para comprender bien el problema de la fe, tenemos que saber sobre que cosas versa nuestra fe o creencia en ellas, y quién es el que nos revela las

cosas que debemos creer, o sea, que autoridad debemos darle.

¿Sobre qué cosas versa nuestra fe cristiana?

La fe cristiana, que es creencia en la palabra de Dios, versa sobre cosas que no podemos percibir con los sentidos o no podemos comprender con nuestro entendimiento. Las más de las verdades de la religión son suprasensibles, esto es, no caen bajo el dominio de los sentidos, tales son, vg. Dios, el alma inmortal, los ángeles, el cielo, etc; muchas son incomprensibles, como el misterio de la Trinidad divina, el Santísimo Sacramento, etc.

Estas cosas no las hemos visto, como tampoco vimos nacer a Jesucristo en Belén, ni le vimos recorrer los pueblos de Palestina (el Israel de hoy), ni morir en el Calvario, ni resucitar y subir al cielo desde el monte de los Olivos, ni hemos visto el cielo donde están los santos (ni el infierno, lugar de los condenados...) ...ni vemos ahora a Jesucristo presente en la Eucaristía..., y sin embargo, todo esto lo creemos.

¿Por qué creemos en estas cosas que no vemos?

Creemos en ellas por la autoridad de Jesucristo que nos las revela. El problema del planteamiento de la fe es de suma transcendencia para entender por qué hemos de creer cosas que no hemos visto.

Empecemos por fijarnos en esta escena evangélica:

Jesús sube a una barca con sus discípulos. Se levanta una gran tempestad y las olas cubren la barca. El se queda dormido, y los discípulos aterrados lo despiertan diciendo: *«Señor, sálvanos que perecemos»*. Y levantándose mandó al viento y al mar alborotado: *«Calla, cálmate»*, y se aquietó el viento y hubo una gran bonanza (Mc. 4, 37-41).

Los apóstoles al ver este gran milagro, llenos de temor, decían: *«¿Quién es Este, que hasta el viento y el mar le obedecen»*.

¿Quién es Este?. Así queda planteado el problema de la fe. ¿Quién es Jesucristo para qué creamos en El?. ¿Qué doctrina es la suya?.

¿QUIEN ES JESUCRISTO?. Esto es lo primero que debemos saber. El conocimiento de Jesucristo es clave para resolver todos nuestros problemas y dudas que se nos pueden presentar.

Jesucristo es una persona histórica de la que nos hablan los cuatro Evangelios, que son libros históricos, íntegros y verídicos (Véase mi libro: *¿Qué es el Evangelio?*), y también escritores no sólo cristianos, sino paganos, como Tácito, Suetonio, Plino el joven, el historiador judío Flavio Josefo, contemporáneo de Jesucristo y otros más.

Jesucristo, siendo Dios, quiso hacerse hombre y convivir con los hombres. El vino a este mundo por medio de la Virgen María, y nace en Belén y pasa

su vida oculta en Nazaret, y a los treinta años recorre todos los pueblos de Palestina, el Israel de hoy, predicando su doctrina y haciendo innumerables milagros y profecías con las que demostró claramente que El es Dios.

Los milagros y profecías de Jesucristo demuestran su divinidad

El que recorra el país de Jesús, Palestina, la llamada Tierra Santa verá que en todos sus pueblos obró milagros y sus habitantes hablan de ellos.

En **Jericó** dio vista a dos ciegos (Mt. 20, 34); en **Betania** resucitó a Lázaro después de cuatro días cadáver (Jn. 11, 33), en **Cafarnaún** sanó al siervo del centurión, etc. etc...

Los muchos milagros que hizo Jesucristo en su propio nombre, demuestran su omnipotencia y divinidad, y de un modo general diremos que hizo:

-Milagros en la naturaleza inanimada (multiplicación de los panes, andar sobre las aguas, calmar la tempestad, etc.).

-Curación de enfermedades, de ciegos, mudos, leprosos, etc. (Mt. 11).

-Resurrección de muertos, y así dijo al difunto hijo de la viuda de Naím, en su propio nombre: *Joven, levántate, que yo te lo mando* (Lc. 7, 14); al leproso: *Quiero, queda limpio* (Mt. 8, 3); al mar: *¡Calla, enmudece!* (Mc. 4, 39)...

-Su propia resurrección. Este es el mayor de los milagros, el sello claro de su divinidad, pues aparece como dueño de la vida y de la muerte... El poder de hacer milagros es propio de Dios. Luego Jesucristo es Dios.

Por lo que hace a sus profecías, diremos:

-Jescristo predijo su muerte en Jerusalén (Lc. 13, 32), y que sería azotado, escupido, crucificado y al tercer día resucitaría (Mt. 20, 17); predijo también la traición de Judas (Jn. 13, 26) y que Pedro le negaría tres veces (Mt. 26, 34).

-También vaticinó que Jerusalén sería sitiada por los enemigos, destruida y los judios dispersos (Lc. 21, 24)... Y todas las profecías se cumplieron.

Ahora bien, sólo Dios conoce el porvenir (Is. 41, 23). Luego Jesucristo es Dios. (Podríamos enumerar las muchas profecías hechas por los profetas en el Antiguo Testamento y ver como se cumplen en el Nuevo, y es otra gran prueba que Jesucristo es el Mesías, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo, el único y verdadero Dios).

El fundamento, pues, de nuestra fe está en Jesucristo, en su autoridad divina.

¿Por qué creemos que Jesucristo está en la Eucaristía?

La respuesta a esta pregunta es una consecuencia de lo dicho. Nosotros creemos que Jesucristo está realmente en la Eucaristía, a la que llamamos el

«Santísimo Sacramento», porque El, que es Dios, nos lo ha dicho.

Nosotros sabemos que Jesucristo está presente en el altar:

1º Por las palabras con que lo **prometió** (Jn. 6, 52-56).

2º Por las palabras con que lo **instituyó** (Mt. 26-28; Lc. 22, 19).

3º Por la doctrina de los apóstoles (1 Cor. 11, 27; 10, 16).

4º Por que así nos lo enseña la Iglesia y por los testimonios de todos los siglos.

Promesa Eucarística

Esta promesa tuvo lugar en la Sinagoga de Cafarnaún. Después de dar de comer a cinco mil hombres (sin contar mujeres ni niños, como dice el Evangelio), haciendo el milagro de la multiplicación de cinco panes y dos peces para que comieran todos, Jesús se apartó de ellos, y muchos le siguieron hasta Cafarnún, y entonces vuelto a ellos, les dice:

«Me buscáis por el pan que os he dado hasta quedar saciados; pero buscad el pan que dura hasta la vida eterna»... y en medio de su discurso, les dijo: *«Yo soy el pan vivo bajado del cielo, si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente y yo lo resucitaré en el último día... Y el pan que yo os daré es mi carne para la vida del mundo...»*.

Algunos dijeron: *«Duro es este discurso. ¿cómo*

puede éste darnos a comer su carne?». Ellos creyeron que les iba a dar de comer su cuerpo y sangre como se da en el mercado...; mas El no retractó, sino que repitió: *«En verdad, en verdad os digo, que el que no come mi carne y bebe mi sangre no tendrá vida en él...».* Y como remate, añadió: *«Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida».*

Las palabras de esta promesa son tan claras que los judíos y los mismos apóstoles que las escucharon, lo entendieron: entendieron la realidad, pero no la manera de darnos su carne, que sería de un «modo sacramental», pero real. Ahora bajo las especies de pan se nos da el mismo Jesucristo, aquel cuerpo que padecería en el árbol de la cruz para redención del mundo.

Esta promesa la cumplió Jesús víspera de su muerte al instituir la Eucaristía.

Institución de la Eucaristía

Jesucristo en la última Cena, cumplió lo que había prometido, cuando tomó el pan en sus manos y bendiciéndolo dijo a sus apóstoles:

Tomad y comed, ESTO ES MI CUERPO, que será entregado por vosotros...

Además de los apóstoles San Mateo y San Lucas, tenemos que también que San Pablo nos refiere el hecho de la institución de la Eucaristía, y este apóstol nos lo dice así:

«El Señor Jesús en la noche en que fue entregado, tomó el pan y después de dar las gracias, lo partió y dijo: ESTO ES MI CUERPO, que será entregado por vosotros. Y asimismo, después de cenar, tomó el cáliz diciendo: ESTE ES EL CALIZ DE LA NUEVA ALIANZA EN MI SANGRE, haced esto en memoria mía» (1 Cor. 11).

Por estas palabras: «Esto es mi cuerpo, ésta es mi sangre», Jesucristo cambió el pan en su cuerpo y el vino en su sangre. Y por las palabras HACED ESTO EN CONMEMORACION MIA, dio a sus apóstoles y a todos los sacerdotes el poder de cambiar, como El, el pan en su cuerpo y el vino en su sangre.

Notemos que Jesús dijo: *«Esto es mi cuerpo, QUE SERA ENTREGADO POR VOSOTROS»*, y como (al día siguiente, el Viernes Santo, en que fue crucificado) no fue entregado otro cuerpo por nosotros en la cruz, ni derramada otra sangre que la de Jesús, sígase necesariamente que Cristo verdadero Dios y verdadero hombre se contiene en la Eucaristía.

Doctrina de San Pablo

Este apóstol dice: *«Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor... Examínese, pues, el hombre a sí mismo, y entonces coma del pan y beba del cáliz; pues el que come y bebe sin discernir el cuer-*

po del Señor, come y bebe su condenación» (1 Cor. 11).

Ante estas palabras tan graves y estos mandamientos tan solemnes con amenazas tan terribles, cabe preguntar: ¿Qué discernimiento habría que hacer del cuerpo y de la sangre de Cristo, si El no estuviera allí presente en la Hostia consagrada?. ¿Cómo podría decir el apóstol que el que comulga indignamente (o sea, en pecado mortal) come y bebe su propia condenación, si el pan continuara siendo pan?.

Las palabras del apóstol son una prueba evidente de que Jesucristo está realmente en el Santísimo Sacramento del altar.

Doctrina de la Iglesia

La Iglesia dice en sus Concilios (y me limitaré a aducir las siguientes palabras que leemos en el de Trento):

«En primer lugar, el santo Concilio enseña y profesa abierta y simplemente que el augusto sacramento de la Eucaristía, después de la consagración del pan y del vino, Nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, está contenido verdadera, real y substancialmente en las cosas de estas especies sensibles» (Sess. 13).

He aquí una grandiosa declaración en la que se nos dice con toda claridad que Jesucristo está realmente en el Santísimo Sacramento. Y por lo mismo

decimos que «**la Eucaristía** es un sacramento que contiene realmente el cuerpo y la sangre de Jesucristo bajo las especies o apariencias de pan y vino».

He aquí otras nuevas palabras del mismo Concilio de Trento:

«Nosotros creemos en nombre de la Iglesia, que en este Santísimo Sacramento está presente el mismo Dios hecho hombre, a quien el Padre eterno al introducirlo en el mundo dijo: *«Adórenlo todos los ángeles de Dios»* (Heb. 1, 6), a quien los Magos postrándose le adoraron, y a quien también, según la Biblia lo atestigua, le adoraron los apóstoles en Galilea...» (Sess. 13. cap. 5).

Algunos testimonios de Santos Padres

Podríamos citar testimonios de todos los siglos, pero nos limitaremos a recordar los de los siguientes doctores del siglo IV:

San Ambrosio: «Aunque se vea la figura y la forma del pan y del vino, después de la consagración, no hay otra cosa que la carne y la sangre de Jesucristo».

San Agustín: «Con toda fe y sinceridad profesamos que antes de la consagración no hay más que el pan y el vino formados por la naturaleza; pero después de la consagración, no hay más que la carne y la sangre de Cristo, allí presentes por virtud de las santas palabras».

San Cirilo de Jerusalén, dice en una de sus catequesis: «En la ciudad de Caná Jesús cambió el agua en vino, y ¿dejaremos de creer que cambió el vino en su sangre?. Creemos, pues, con toda certeza, que recibimos su cuerpo y su sangre bajo las especies del pan y del vino... No por el gusto habéis de juzgar de estas cosas, sino por la fe, que os dice con toda certeza que habéis sido dignos de participar del cuerpo y sangre de Jesucristo... Regocíjese vuestra alma en el Señor, sabiendo como cosa ciertísima, que lo que parece pan a vuestros ojos, no es pan, aunque el gusto lo juzgue tal, sino el cuerpo de Jesucristo, y que lo que parece vino a vuestros ojos, no es vino, aunque el gusto lo tome por vino, sino realmente la sangre de Jesucristo».

San Juan Crisóstomo: «Nuestros sentidos pueden engañarnos, el Verbo nunca. Y porque el Verbo dijo: «Esto es mi cuerpo», aferrándonos a esta palabra, creamos y sepamos ver con los ojos del espíritu».

Conclusión

La consecuencia lógica que debemos sacar después de tantos testimonios es ésta: En la Eucaristía está Jesucristo, el Dios hecho hombre, no en figura, sino en realidad.

Es cierto, como dice Santo Tomás, que: «Ni el sentido, ni el entendimiento pueden comprender que el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Jesu-

cristo están en este sacramento, sino sola la fe que se apoya en la autoridad divina». Por tanto, nosotros creemos firmemente, aunque los sentidos no nos dicen nada ni el entendimiento lo comprenda, que bajo las especies sacramentales está el mismo Jesucristo oculto, y estará en el Sagrario mientras las especies de pan permanezcan incorruptas, porque El nos lo ha dicho claramente por las palabras de su «promesa» y las de su «institución», y por las de San Pablo: *«Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del señor...»* (1 Cor. 11, 27-29).

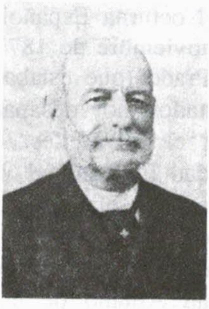
A los que dicen que no comprenden cómo Cristo, que está presente en la Eucaristía, pueda estar en tantas hostias a la vez, y en cualquier partícula respondemos: Al partir la Hostia -como hace el celebrante antes de comulgar, que la parte en dos trozos y después en tres-, no se divide el mismo Cristo: El sigue siendo en cada partícula el Cristo íntegro e indiviso.

Puede darte una idea este simil: Toma un espejo redondo, del tamaño de la Hostia. Míralo. ¿Qué ves en él?. Tu cara, integramente, indivisa. Da un golpe al espejo de suerte que se rompa en tres trozos. Míralo de nuevo. ¿Qué ves?. ¿Se ha roto también en tres trozos la imagen de tu cara?. No. En cada uno de los tres fragmentos está tu cara, integramente y sin división.

Que no lo comprendas, lo concedo. Pero sólo parece imposible a aquel que no cree que Jesucristo es Dios, Creador y Señor omnipotente del universo.

Nuestro entendimiento, iluminado por la luz de la verdadera fe, conoce y confiesa ser cierto que Jesús está realmente bajo la apariencia del pan.

Acerquémonos con gran fe a los Sagrarios de nuestros templos, comulguemos, adoremos al que está allí por nuestro amor y «durante el día, no omitan los fieles el hacer la visita al Santísimo Sacramento... que es prueba de gratitud» (Mist. Fidei). Avivemos nuestra fe en la Eucaristía. *«El Señor está en su templo; calle, pues, y enmudezca toda la tierra en su presencia»* (Hab. 2, 20). *Venid, adorémosle* (Sal. 95, 6).



Aquí tienes, querido lector, el retrato de D. Luis de Trelles y Noguerol, del que te hablé en la presentación de este escrito, y, al terminarlo, no puedo

menos de decir algo más de este gran apóstol de la Eucaristía y hacer mención de una de sus cartas, más bien una circular, en la que se preguntaba: «¿Cómo promocionar la Adoración Nocturna?...» y que contiene unas respuestas claras, de plena actualidad.

¿Quién era D. Luis de Trelles y Noguerol?

A lo anteriormente dicho, añadiré estos datos: Nació en Vivero (Lugo) en 1819, y ya desde joven y siendo ya abogado, vivió con ilusión la fe y la devoción eucarísticas. En 1862 conoció la Adoración Nocturna en París, y durane quince años fue el apóstol eucarístico de España, juntamente con D. Juan Montalvo y otros cinco compañeros.

La Adoración Nocturna Española se inauguró en Madrid el 13 de noviembre de 1877 en la Iglesia de San Antonio del Prado (que estaba situada frente al Congreso de Diputados, hoy desaparecida), siendo su principal promotor el Sr. Trelles... y la prueba más clara de su actividad fundacional y promotora de la Adoración Nocturna, fue el lograr que se fundara en diversas localidades de España.

Murió en Zamora en 1891 y fue enterrado en el Cementerio de San Atilano de esta ciudad, y sus restos mortales permanecieron en él cincuenta años, siendo después trasladados en 1941 a la iglesia de San Esteban, en la que han permanecido otros cin-

cuenta años, y ahora en 1991, el 22 de junio, al cumplirse el centenario de su muerte, se trasladan definitivamente a la Catedral, donde reposarán.

Pensamientos y proyectos del Sr. Trelles

«¿Cómo promocionar la Adoración Nocturna?. ¿Cómo y dónde encontrar adoradores?. ¿Cómo agrandar nuestra obra y darle calidad?».

Estas son las preguntas que hace el Sr. Trelles, y he aquí la respuesta que él le da a un amigo que le escribió hablándole de las dificultades para hallar adoradores:

«La devoción eucarística se había olvidado por decirlo así, de unos años a esta parte. Y no hemos de olvidar que cualquier devoción, cuando no se fomenta, no aparece; y apenas se fomenta un poco, salen de todas partes personas que muestran simpatía a la obra.

Por supuesto que estos guardias o adoradores nocturnos no se encuentran buscándolos a campaña tañida, o en puntos de reunión pública. No es tal el método. Importa, por el contrario, escudriñar con prudencia.

Las condiciones apetecibles fundamentales son la piedad ante todo.

De edad cualquiera sirve. Las personas de edad convienen para ser Jefes de Noche y dar prestigio y responsabilidad, mientras los jóvenes tienen más resistencia. SI NOS MOVEMOS Y NOS ENFERVO-

RIZAMOS UNOS A OTROS, MEJORARAN LAS COSAS.

Para encontrar adoradores es preciso **tener gran fe** pues el Señor no falta jamás a los que en El confían.

Si se descubriera la acción, lenta a nuestra mirada, pero segura, de la Providencia, en orden a captar adoradores, es fácil entender que nos daría vergüenza lo poco que hacemos.

Agrandar nuestra Obra, darle calidad, es cuestión de AVIVAR NUESTRA FE, de creer que Dios nos ayuda. No cabe, pues, desmayar en la tarea.

Sin embargo, el celo ha de **ser prudente** en la forma de proceder, no invitando a las personas en quienes se observe ausencia de devoción práctica, de formalidad, y cuya perseverancia pueda no servir para la obra. El descarte de los no idoneos lo hace la Providencia divina por caminos que no son visibles.

Es forzoso trabajar siempre pero **con sentido prudente;** tal vez, por ejemplo, convenga aquel devoto que edifica en el templo por su compostura y recogimiento. Invítale. Y si rehusa o no puede es que no está llamado.

Y recuerda que la llamada, la vocación, no es terrena, es celestial.

Pero recuerda siempre que el Señor pone a prueba tu paciencia, que debes insistir. Y El no te dejará solo en la escena. Y recuerda también que cuanto

mejor sea la obra, más óbice permite el Señor para que se avive tu celo y se ejercite tu labor, tu constancia.

Y siempre, claro está, elevando a lo Alto la mirada, acudiendo siempre a Dios.

Sobre el oficio divino

Fijémonos en la preocupación del Sr. Trelles por la recitación, digna y fervorosa del Oficio divino por parte de los adoradores; recitación que para él era parte fundamental de cada Vigilia, y garantía de perseverancia de los adoradores en la Obra. No es la primera vez que encontramos semejante afirmación: la fidelidad a la oración, tanto mental como vocal, es garantía y condición de perseverancia.

Después de casi siete años pasados desde la Vigilia fundamental de San Antonio del Prado, y cuando se habían inaugurado una veintena de Secciones en once diócesis, se produjeron algunas deserciones dolorosas. Y lejos de todo triunfalismo Trelles encara el problema y señala las causas:

«No se puede dudar (en estos casos de tibieza y deserción de adoradores), que la oración mental escasea y la recitación del Oficio se precipita».

Y porque le dolían los peligros de una «recitación precipitada» del Oficio, un tiempo más tarde, en la fundación de León dijo:

«La prisa en el rezar atestigua la indevoción, pro-

duce la monotonía y convierte la Obra en esteril» (León 1889).

¿En qué consiste la obra externa del adorador?

«La obra externa del adorador nocturno, decía Trelles, consiste en la recitación de los Salmos, en actitud reverente, y compostura y ademán respetuoso. Y en la PRONUNCIACION CLARA Y PAUSADA.

Y en cuanto al culto interno se impone la humildad sincera, la atención e intención y advertencia de que allí está la real presencia de Jesús Sacramentado. En una sola frase: El culto interno del orador es la oración mental.

Es por tanto la adoración trabajo a la vez corporal y espiritual, concurso ordenado y armónico de nuestras facultades, cooperación espiritual prestada a la conversión del mundo y a la liberación de la Iglesia purgante...».

«Procurad que la oración vocal sea mental, y que la mental produzca efectos y predisponga para recibir dignamente, al término de la jornada, es decir, de la Vigilia, el premio óptimo que nos ofrece el Señor en la Sagrada Comunión.

«Y digo esto porque todo el cuidado que se ponga en rezar, en leer bien el Ritual, en hacer las pausas que reclama la puntuación, en acompañar, en armonía con los demás, la recitación, otro tanto se asegura la participación del alma en la obra material

del cuerpo, dando lugar a que la inspiración de lo alto venga a animar el corazón y a alumbrar la mente para conocer mejor el sentido de los Salmos»...

«La grandeza de nuestra vocación de adoradores nocturnos nos pide que al recitar los Salmos de alabanza, los Laudes, lo hagamos con toda la efusión de nuestro corazón».

«La lámpara que arde en los santuarios de día y de noche, atestigua la fe de la Iglesia católica en la Hostia consagrada a través de los siglos...».

«Cuando se recuerda la presencia real de Jesucristo en el Sagrario bajo las especies sacramentales, y se advierte que llegada la noche se cierra el Templo, y apagadas todas las luces, menos la lámpara, queda el Señor solo en el Tabernáculo, sin un adorador que durante la Vigilia agradezca su permanencia entre nosotros a toda hora del día y de la noche, se apodera del ánimo una tristeza profunda y del corazón una pena indescriptible...».

Por eso la Adoración Nocturna del Santísimo Sacramento, que funciona en varias naciones, y que también hemos creado ya nosotros para España recientemente, aspira a ser la gran reparadora con la ayuda de Dios para nuestra Patria.

Para cumplir este deber consideremos la excelencia de nuestra VOCACION y corresponder a ella debidamente...

¡Qué dolor sería que tan santa empresa como es la Adoración Nocturna pereciese en nuestras manos por falta de correspondencia a esta VOCACION!.

Después de estas palabras del Sr. Trelles, diré que para él la Adoración Nocturna es una obra de laicos, pero tiene clara conciencia de que su obra necesita sacerdotes, y por eso en vísperas de su muerte, decía a los sacerdotes de Zamora que ponía la Obra en sus manos consagradas y que si ellos la tomaban como cosa de Dios subsistiría a través de los tiempos.

Para ser adorador nocturno

Termino este pequeño trabajo diciendo lo que debe hacer y lo que creo es clave para ser buen adorador nocturno y perseverar en la Obra. Y ¿qué es lo que necesita?. Hablemos con claridad. Lo que necesita es llevar una vida de fe y de mortificación. A los hombres de hoy, amigos de la comodidad, no les agrada la palabra «mortificación», y es que en realidad nadie quiere sufrir porque nuestra naturaleza se resiste a cuanto la contraría, y no se dan cuenta que el mérito está en saber sufrir.

Después de lo que he expuesto acerca de la persona de Jesucristo y de saber que El (que ha venido a la tierra a ser nuestro Redentor y salvador), está realmente en el Santísimo Sacramento, se impone creamos firmemente en El y nos sacrifiquemos algo

por El.

Todo está en avivar nuestra fe, y al saber que El vino a darnos ejemplo de vida, presentándose como modelo de lo que teníamos que hacer para ir por el camino que conduce al cielo (pues nos tiene revelado, que *«no tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna»*), justo es que le imitemos.

Y ¿qué nos enseñó Jesucristo?

Basta leer el Evangelio, para que nos demos cuenta que El fue por el camino de la abnegación, del sacrificio y de la cruz, pues nos dice a todos: *«El reino de los cielos se alcanza a viva fuerza, y los que se la hacen a sí mismos lo arrebatan»* (Mt. 11, 12). *«El que quiera venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame»* (Mt. 16, 24).

Si todos tenemos que llevar una vida de abnegación, rechazando lo que no es conforme con la Ley de Dios, renunciando voluntariamente a los propios deseos, pasiones e intereses que nos apartan de ella, ¡con mucha más razón debe llevar esta vida de abnegación y de mortificación un adorador nocturno!. Y ¿es mucho sacrificio el que un adorador nocturno no sepa pasar una hora de adoración, y sólo una noche al mes, ante el Santísimo Sacramento?.

Un católico práctico debe tener presente que la vida de santidad y de virtud que debe llevar, no es

comodidad y vida de sentidos, sino ausencia o limpieza de pecados, vida de gracia, y esto supone vencimiento y saber sufrir con alegría y amor. La vida de santidad es vida de sacrificios, y por eso ¡hay pocos santos!.

El P. Osende, dominico escribió un día: «Dices que quieres ser santo y perfecto. Esto es no decir nada: porque eso lo quiere todo el mundo. Todos quisieran ser buenos si no costara nada. Lo que importa es saber si estás dispuesto a todos los sacrificios y a poner todos los medios para adquirir la perfección y la santidad y practicar todas las virtudes. Sin esto no hay virtud ni santidad posible.

La condición que Dios nos puso para alcanzar los bienes del cielo es la mortificación. Por eso hay tan pocos santos y virtuosos en verdad.

Hay que convencerse de una vez para siempre que sin mortificación ni vencimiento propio no hay virtud ni perfección posible: todo lo demás es pura ilusión y engaño.

Hasta hoy nadie en el mundo ha descubierto otro camino para ir al cielo que el de la cruz y seguimiento de Cristo. «El reino de los cielos padece violencia, y los violentos, los que se vencen a sí mismos lo arrebatan».

Querido lector: Si no eres «adorador nocturno», fíjate en lo poco que se te pide para serlo. Alístate a la Adoración Nocturna. ¿No podrás restar en una

sola noche cada mes unas horas al sueño?. Quita el respeto humano. Aprende a hacer algunos sacrificios. No seas cobarde, se hombre de carácter decidido y vete por el camino de los vencimientos y serás feliz.

Y si tú, que lees esto, fueras ya «adorador nocturno» persevera en hacer lo poco que se te pide, ofrécele a Dios con agrado esa hora de adoración en una noche para contrarestar tus pecados y los del mundo.

Procura no sustituir las palabras: «Mortificación, humildad, obediencia, pobreza, abnegación, sacrificio...» por otras que suenan a «libertad, liberación, generosidad, apertura, responsabilidad...». Que no haya que decir, como en tiempos de San Pablo, que la *«cruz es escándalo para los judíos y locura para los gentiles»...*

ADORADO SEA EL SANTISIMO SACRAMENTO,
SEA POR SIEMPRE BENDITO Y ALABADO.

INDICE

AVIVEMOS NUESTRA FE

-Presentación 3
-Una lámpara que arde 6
-La Adoración Nocturna es cuestión de fe 8
-¿Sobre qué cosas versa nuestra fe cristiana? ... 9
-¿Por qué creemos en estas cosas que no vemos? 9
-Los milagros y profecías de Jesucristo demuestran su divinidad 11
-¿Por qué creemos que Jesucristo está en la Eucaristía? 12
-Promesa Eucarística 13
-Institución de la Eucaristía 14
-Doctrina de San Pablo 15
-Doctrina de la Iglesia 16
-Algunos testimonios de Santos Padres 17
-Conclusión 18
-¿Quién era D. Luis de Trelles y Noguerol? 21
-Pensamientos y proyectos del Sr. Trelles 22
-Sobre el Oficio Divino 24
-¿En qué consiste la obra externa del adorador? 25
-Para ser adorador nocturno 27
-¿Qué nos enseñó Jesucristo? 28